

Patris Avelino ANDRÉS NISTAL ab Assumptione (1929-2016)

EX PROVINCIA BETHANIA



Avelino nació el día 11 de agosto de 1929 en Villares de Órbigo; un pueblecito de la Provincia de León, cuyo río, el Órbigo, además de darle el nombre, hace de su ribera una de las más fértiles de España. A pesar de todo, a partir de 1960, le ocurrió lo que a la mayor parte de pueblos agrícolas de Castilla-León, la despoblación; cuando el año de su nacimiento llegó a tener 2134, el año 2014 había disminuido ya hasta los 690 habitantes, según datos demográficos oficiales.

Sus padres, Esteban y Manuela, buenos cristianos y preocupados por la buena educación de sus hijos, llevaron a Avelino a nuestro internado del Colegio de Toro (Zamora), a la edad de entre los 10 y 11 años, donde estuvo hasta el curso 1941-1942. Sabemos esto sólo por una conversación que él mantuvo con un Padre de la Residencia de Mayores, de Madrid; también le contó que en aquel mismo Colegio sintió la primera invitación del Señor a continuar su vida imitando la de los Padres Escolapios, con quienes convivía, alguno de los cuales debió ser el Ángel mediador del Señor.

Lo que sí sabemos documentalmente, es que, al comenzar el curso 1942, fue al Aspirantado que entonces había en nuestro Colegio de

Getafe. Allí fue recibido por el P. Marcelino Rodríguez, Director del Aspirantado, quien, junto con el P. Salvador López (Senior), cuidaban y enseñaban a aquellos muchachitos, a dar los primeros pasos en el conocimiento y amor a las Escuelas Pías. Al cabo de dos cursos, pasó a hacer el Noviciado, en otro local del Colegio, que se encontraba a escasos metros del Aspirantado.

Tomó el hábito escolapio el día 14 de agosto de 1944. Tuvo como Maestro de Novicios al P. Manuel Pinilla, y profesó de votos simples el día 15 de agosto de 1945, de manos del Provincial, P. Juan Pérez. Pasó luego a cursar los dos ciclos de estudios sacerdotales, de Filosofía y Teología, en las dos Casas Interprovinciales respectivas. Primero, en la del Monasterio Irache (Navarra), desde 1945 a 1948, bajo la dirección del P. Laureano Suárez, y después, del P. Rafael Pérez. Después, en la de Albelda de Iregua, desde 1948 a 1952, donde tuvo como Maestro de Juniores al P. Antonio Montañana. En este cuatrienio profesó de Votos Solemnes el día 8 de diciembre de 1950, y se ordenó de Sacerdote el día 6 de junio de 1952.

El curso 1952-1953 fue para él un corto compás de espera bien aprovechado. Lo pasó entre los Colegios de Alcalá de Henares y de Tenerife, iniciándose en las primeras experiencias de enseñanza y pastoral de catequesis con los niños. Al comienzo del curso 1953-1954, fue enviado precisamente a Toro. Al llegar, debió enterarse muy pronto, de la situación insegura en que entonces se encontraba el Colegio, aunque sólo fuera porque, a los dos meses, aprovechando la Visita canónica que P. General, Vicente To-

mek hizo al Colegio, acompañado con el P. Provincial, éste le planteó el problema de su cierre, por las carencias de todo tipo que nuestros Padres encontraban en su funcionamiento. Ambos decidieron hablar con las autoridades municipales, educativas y eclesíásticas, lo que hizo que la cosa se pudiera alargar un curso más, para dar información a los padres de alumnos; y se impartieron las clases, pero sólo hasta el curso 1956-1957.

En aquella nueva provisionalidad, negativa para sus primeras ilusiones, y para sus alumnos, tuvo que vivir el P. Avelino, antes de pasar a otra, parecida. Fue enviado al Colegio de Santander, donde estuvo solamente el curso 1957-1958. La razón era muy distinta; ahora era la necesidad que tenía el P. Provincial de enviar religiosos a las nuevas fundaciones de Colombia. Él aceptó una obediencia más, se despidió del Colegio y de la Ciudad, y se preparó para una etapa más larga y decisiva en su vida escolapia, la etapa de Colombia. Tan buen recuerdo le dejó al P. Avelino el Colegio y el ambiente cultural de Santander, que, a pesar de los años transcurridos, y ya jubilado, todos los veranos iba a Santander unos 15 días, a revivir las experiencias educativas del Colegio, y las amplias posibilidades culturales de la ciudad.

Como a la mayor parte de los jóvenes escolapios de aquellos años, al P. Avelino le tocó también en suerte vivir una larga etapa de su vida al servicio de la floración de fundaciones de Escuelas Pías en Colombia. En su caso, fue de quince años. Catorce, en Medellín, es decir, el curso 1958-1959, a su llegada; y desde 1960 a 1973, hasta su vuelta a Espa-

ña; porque el curso 1959-1960, fue un simple alto en el camino, en el Colegio Calasanz de Bogotá, aunque tuvo clases de Filosofía y Arte, que había iniciado en Medellín, en la Universidad Javeriana, donde sacó el título correspondiente de Licenciatura. Filosofía, Arte y Literatura fueron, efectivamente, las disciplinas que impartió en Medellín.

Al volver a España, el P. Provincial, Laureano Suárez, le dio obediencia para el Colegio Calasancio de Madrid. Su dedicación principal allí fue la de profesor de Filosofía y Arte, en la que compaginaba la clase habitual, con la preparación diaria de las clases y la cercanía a los alumnos; tarea esta última a la que pudo dedicar once cursos ininterrumpidos, unida, a su vez, a otras de cooperación pastoral. Al comenzar el curso 1985-1986, fue destinado al Colegio de Alcalá de Henares, donde estuvo hasta terminar el de 1987-1988. Fue Secretario del Colegio, e impartió clases de ESO, o Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Finalmente, la última etapa de su vida la pasó en Madrid y alrededores, en dos tareas muy distintas. La primera, todavía de enseñanza; por cierto, al más alto nivel educativo colegial, en el Curso de Orientación Universitaria, o COU, del Colegio de San Fernando, de Pozuelo de Alarcón, que, en aquel momento, ocupaba parte del Edificio Calasanz de Madrid, de manera provisional, con permiso de la autoridad educativa. Estuvo desde el curso 1988-1989 a 1996-1997, siempre como profesor de Filosofía y Arte. Los dos últimos cursos de este tiempo, estuvo nombrado Rector de la Comunidad, al producirse el fallecimiento del P. Marciano

López.

Jubilado de la enseñanza a los 68 años, deja la Comunidad del COU, y pasa al Colegio Calasancio madrileño. Su tarea ahora era de simple colaboración, sobre todo de tipo pastoral, entre el alumnado del Colegio, y da algunas clases complementarias. Así, hasta que, un día, sufre un grave infarto, que, finalmente, supera, pero no sin consecuencias.

Aconsejado por el Provincial, P. Manuel Delgado, el año 2001 pasa a la Residencia Calasanz. Allí se iba recuperando, y hasta trabajaba pastoralmente en Cursillos de Biblia, Misas dominicales, y grupos de Catequesis. Hasta tal punto recuperado, que, el curso 2007-2008, vuelve, por tercera vez, al Colegio de Alcalá de Henares, y está hasta el curso 2010-2011, según reza el Catálogo de Comunidades y Obras.

Seguía colaborando todo lo que podía, sobre todo celebrando la Misa y explicando la Catequesis a los alumnos, ya casi olvidado de sus males. Cuando, inesperadamente, sufre un acceso grave de aneurisma, que, superado, persuade al P. Provincial trasladarlo de nuevo a la Residencia Calasanz. Convaleciente allí por segunda vez, hace una vida normal, en lo que cabe, a pesar de su frágil salud, que sabía superar, gracias a su vigilancia diaria, pues él tenía plena conciencia de que su vida estaba gravemente amenazada. Leía temas filosóficos de autores contemporáneos, relacionados con el Arte y la Filosofía. Pero no se lo guardaba sólo para él. Estaba siempre dispuesto a servir a los demás, desde sus aptitudes conocimientos. Como antes había acompañado, durante

años, a sus alumnos y exalumnos a visitar museos y exposiciones, ahora explicaba los cuadros del pequeño Museo Escolapio del Edificio Calasanz, a los grupos que, casi semanalmente, venían a visitarlo.

El P. Avelino era muy madrugador. Acostumbraba a desayunar a las 6 y media, pero el día 12 de marzo se sintió mal, y se levantó a las 5, una hora antes que lo ordinario. Llamó al enfermero, quien acudió, y lo encontró sentado, pero con aspecto muy preocupante. Tanto, que avisó al P. Rector, y éste, a su vez, a una ambulancia, para llevarlo con urgencia al Hospital cercano a casa. Pero cuando la ambulancia llegó, aunque rápida, el Padre había fallecido. Tenía 86 años.

Descanse en la paz del Señor.

P. Valeriano Rodríguez Saiz Sch. P.